

La historia de vida como una forma de expresión de la subjetividad¹

Life story as a way of subjectivity expression

Nora Elena Gil Ramírez*

Recibido: 22 de agosto del 2010 Aprobado: 1 de octubre del 2010

RESUMEN

Retomando datos de la investigación realizada por la autora de este artículo en Medellín, cuyo objetivo central es comprender por qué mata una mujer, se ilustra cómo investigar utilizando la historia de vida. Se exponen los momentos exploratorio, descriptivo y explicativo que contempla el análisis que se debe seguir en el ámbito metodológico para extraer el sentido y los elementos psíquicos que operan como causa y a través de los cuales el sujeto produce una realidad subjetiva dotada de significado, que forma parte del entramado que permite al investigador la comprensión de una realidad social –en este caso el homicidio cometido por una mujer–. Se concibe la subjetividad como el sistema de significaciones y sentidos particulares, que surgen de la dinámica y tendencias que se establecen entre factores intrapsíquicos con los procesos sociales y culturales como inscripciones e identificaciones con el lenguaje y la cultura, aspectos en los que se mueve el sujeto. Se concluye que en la historia de vida como herramienta de investigación de la subjetividad no basta con que los acontecimientos se representen en un orden cronológico, sino que además es preciso que se revelen dotados de una estructura, de un orden de significación que está ausente en la sola secuencia.

ABSTRACT

Reintroducing data from research conducted by this article's author in Medellín city, whose main goal is to understand why a woman kills, it illustrates how to investigate using life story. Exploratory, descriptive and explanation moments are shown; the latter involves in-depth analysis that must be followed at methodological level to extract sense and psychic elements operating as cause and through which the subject produces a subjective reality endowed with meaning, which is part of the fabric that allows the researcher understanding of social reality, in this case homicide committed by a woman. Subjectivity is conceived as the system of particular meanings and signifiers emerged from dynamic and trends established among intra-psychic elements with cultural and social processes, as inscriptions and identifications with language and culture where subject moves. We conclude that within life story as subjectivities' research tool it is not enough that events are represented in a chronological order, but they should be revealed by an structure, by a signifier order absent in the sequence itself.

• Cómo citar este artículo: Gil Ramírez, N. E. (2010), "La historia de vida como una forma de expresión de la subjetividad", en *Revista Pensando Psicología*, vol. 6, núm. 11, pp. 87-93.

¹ Artículo de reflexión derivado del proceso de investigación en el marco de la Maestría en Investigación Psicoanalítica, Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de Antioquia (2005-2009).

* Psicóloga. Licenciada en Filosofía e Historia. Especialista en Psicología Clínica. Especialista en Epidemiología. Magíster en Investigación Psicoanalítica. Docente de la Universidad Cooperativa de Colombia, sede Medellín.
Correos electrónicos: nora.gil@ucc.edu.co, noraelenagil@yahoo.com.co

Palabras clave: historia de vida, homicidio, investigación cualitativa, psicoanálisis, subjetividad.

Keywords: life story, murder, qualitative research, psychoanalysis, subjectivity.

Introducción

La historia de vida es parte de las técnicas utilizadas por la investigación de tipo cualitativo, particularmente de la historiografía, etnografía, análisis del discurso e investigación participativa. De acuerdo con Sandoval (2002, p. 28), el propósito de la investigación cualitativa es “comprender la realidad social como fruto de un proceso histórico de construcción visto a partir de la lógica y el sentir de sus protagonistas, por ende, desde sus aspectos particulares y con una óptica interna”. Desde dicha definición, es posible comprender que para esta técnica la subjetividad juega un papel primordial en la construcción y comprensión de la realidad social.

Para esta reflexión, se concibe la subjetividad desde un enfoque psicoanalítico como un sistema de significaciones y sentidos particulares, que surgen de la dinámica que se establece entre factores intrapsíquicos del orden de lo pulsional e inconsciente, y los procesos sociales y culturales como inscripciones e identificaciones con el lenguaje y la cultura del sujeto.²

El propósito de este escrito es ilustrar la manera de investigar utilizando la historia de vida, mostrando sus potencialidades y límites como herramienta técnica de investigación en la cual se pretende tanto ahondar en el sentido, la lógica y la dinámica de acciones concretas, como indagar específicamente por lo humano, desde las particularidades de un sujeto y no de una colectividad.

Con tal fin se utilizan datos de la investigación realizada por la autora de este artículo, que permiten mostrar momentos del análisis realizado a las historias de vida de las participantes, para extraer el sentido y los elementos psíquicos que operan como causa; a través de los últimos, el sujeto produce una realidad

subjetiva dotada de significado y que forma parte del entramado que permite al investigador la comprensión de una realidad social como es el homicidio cometido por una mujer.

La historia de vida como narración subjetiva

La historia de vida se caracteriza porque los personajes que son objeto de análisis son personas lo más comunes posibles, de tal manera que permitan un acercamiento a la realidad social que ellos representan y de la cual son síntesis. Así, por ejemplo, en el caso de la investigación “¿Por qué mata una mujer?” se ha retomado la palabra, los dichos de mujeres que han cometido homicidio, es decir la narrativa y el relato de personas para las cuales dicho acto hace parte de su realidad subjetiva y social.

Se ubicaron mujeres recluidas en centros penitenciarios de Medellín como son la cárcel de mujeres el Buen Pastor y el centro de protección del menor infractor de la ley penal Carlos Lleras Restrepo “La Pola”. Para acceder a la población se informó previamente de manera formal a las participantes los fines de la investigación y la manera como se registraría la información, en especial el factor del anonimato.

Los relatos de mujeres sobre el homicidio cometido se obtienen por medio de entrevistas a profundidad, es decir, conversaciones flexibles y dinámicas, abiertas, no directivas, pero guiadas y orientadas por la pregunta de investigación. Durante el proceso de la entrevista es necesario crear un clima que permita la comodidad de la participante, estimular el diálogo y la confianza, evitar preguntas cerradas que conduzcan a respuestas afirmativas o negativas; tampoco deben ser de carácter múltiple, lo mejor es que el entrevistador se abstenga de hablar si no es necesario, evitando dirigir excesivamente la entrevista. Después del primer encuentro, es recomendable

² Definición propuesta por el estudio del cual deriva el artículo.

comenzar realizando una recapitulación del anterior, comentándolo y promoviendo preguntas sobre temas que quedaron abiertos o inconclusos. Su duración debe corresponder al tiempo que la conversación pueda sostenerse sin agotar al participante.

El número de entrevistas por realizar es determinado, en primer lugar, por la disponibilidad de la población para participar libre y voluntariamente en el proceso; en segundo lugar, se hacen para dar cuenta y precisar las diversas dimensiones de la realidad por indagar, en este caso las diversas modalidades de una mujer para implicarse desde la subjetividad en el homicidio que cometió. Ahora bien, se debe tener en cuenta que siempre habrá un resto de subjetividad que será inabordable; así, cuando ya no aparezcan nuevos elementos, se considera que la información recolectada llega a un punto de saturación y que no es necesario realizar nuevas entrevistas.

Respecto al manejo de la información, lo ideal es la grabación y transcripción de las entrevistas, de tal manera que se garantice la literalidad. Es fundamental registrar las pausas, los silencios, los énfasis, las vacilaciones, lo que queda al margen, las inconsistencias y contradicciones, puesto que pueden ser indicio de lo inconsciente, de la subjetividad que atraviesa al individuo.

Si bien los relatos son susceptibles de producir engaños, exageraciones y distorsiones, cuando se investiga la subjetividad no importa si lo verbalizado corresponde o no a la realidad fáctica, en tanto no se busca la verdad o no de los dichos y los hechos, sino la manera como se subjetiva una situación. También puede haber discrepancia entre lo que se dice y lo que realmente se hace, pero es precisamente en las paradojas del sujeto donde lo inconsciente hace presencia y opera. Por ejemplo, en este caso el interés de la investigación está en rastrear los indicios que den cuenta de cómo una mujer subjetiva el homicidio que cometió.

De Villers (1999) plantea que es necesario distinguir la narración del relato. La primera

es del orden de la enunciación o expresión, mientras el segundo es el producto del acto del sujeto hablante en una situación de interacción con un narrador al menos potencial. En este sentido, se toma al narrador como sujeto enunciante, por una parte, y como objeto de conocimiento, por otra. Por ejemplo, la historia de vida de mujeres homicidas presenta la visión que de su vida, y en especial del acto homicida, tienen las participantes; ellas no se conciben como simples transmisoras de significados y datos reales, sino como sujetos a quien se atribuye un saber sobre el homicidio, así ellas crean que no lo tienen.

Momentos de la historia de vida

La historia de vida como proceso de investigación tiene tres fases: exploratoria, descriptiva y “explicativa”. La primera se da en el establecimiento de la relación entrevistador-entrevistado, cuando ambos se internan en los recuerdos que propician el abordaje de lo interior, de la subjetividad del entrevistado. Este primer momento de lectura será guiado no sólo por la pregunta de investigación, sino también por lo que ocurre en ese intercambio de subjetividades cuando se establece la confianza básica para develar aquello por lo que indagamos.

El nivel descriptivo, en tanto busca rastrear y obtener los índices que hacen parte del fenómeno estudiado, permite ordenar y clasificar conceptualmente los hallazgos. Se recomienda la realización de una lectura intratextual con el fin de recuperar la lógica interna de los relatos, atendiendo especialmente a las paradojas, discontinuidades de la secuencia expositiva manifiesta, discerniendo lo que los sujetos participantes quieren decir y dicen sin saber sobre la realidad estudiada. Además de lo referido, es importante privilegiar el detalle, lo singular sobre lo general, la extracción de los rasgos poco estimados y encubiertos que develan la subjetividad.

En esta etapa, el énfasis debe concentrarse en las unidades de narración, en los relatos

que permiten comprender la configuración y dinámica de los diversos elementos que conforman la realidad en estudio. Para esta investigación, por ejemplo, serían los elementos subjetivos que intervienen en el acto homicida cometido por una mujer, y que si bien hacen parte de la biografía de las partícipes, no son el conjunto total de los relatos de vida que integran sus propias historias.

Según Ochoa Ángel, la descripción debe tener los siguientes elementos (Ochoa Ángel, 1997, p. 4):

1. Etnografía de los espacios públicos y privados en donde transcurre la rutina del actor: casa, calle, barrio, tránsitos, lugares de labor, de recreación, con sus respectivos tiempos y compañías.
2. Recuento ideográfico de los escenarios por los cuales el sujeto deambuló en el pasado y a los cuales les atribuye importancia personal, desde su vida o desde los elementos que componen el objeto de investigación.
3. Historia relacional: cómo fue el tránsito de un grupo a otro, si hubo rupturas, cortes, conflictos o marcas entre las innumerables situaciones sociales comunes y corrientes, que para el actor o para nuestras intenciones constituyen situaciones vitales, decisiones cruciales, cambios de vía.

Como herramienta investigativa, la historia de vida parte de una necesidad de información previa, que opera como el contexto que guía y orienta, definiendo cuáles serán los acontecimientos que se seleccionarán para su conformación. Dependiendo del interés central, el investigador puede retomar en la fase descriptiva los elementos que le permitan ilustrar y conceptualizar sobre la realidad estudiada.

La historia de vida en tanto relato requiere de una trama que se estructura a partir de la significación que de los hechos vividos tiene el protagonista. Esto significa que los acontecimientos importan en tanto resultan significativos para alguien que, inserto en esa trama, expresa intenciones, actitudes y expectativas

respecto a ellos. Por ejemplo, para el caso de la investigación “¿Por qué mata una mujer?” se ha hecho énfasis en los aspectos relacionales e ideacionales, dejando de lado aspectos etnográficos; tal selección se hace a partir de los objetivos de la investigación y del énfasis que las protagonistas han hecho al contar su historia.

El nivel “explicativo” equivale al análisis de la historia individual articulada a la realidad estudiada. Cuando se han compilado varias historias de vida, se realiza la lectura intertextual entre las diversas entrevistas y fuentes, procediendo a entramar los hallazgos similares, diferentes y particulares obtenidos. En este momento, el hilo conductor se logra mediante la articulación de las fuentes teóricas, encargadas, desde el ámbito conceptual, de privilegiar los elementos que permiten discernir las posiciones subjetivas y las causas relacionadas con el fenómeno estudiado. En este momento, la historia de vida logra trascender la mera descripción y el conocimiento de sentido común, para arrojar una luz nueva sobre lo ya dicho e investigado desde otras perspectivas sobre el objeto de estudio.

Cuando se elige la historia de vida como opción para investigar dimensiones de la subjetividad, las lecturas intra e intertextuales permiten definir y guiar las necesidades conceptuales de la investigación, de acuerdo con los elementos de la subjetividad que emergen y no desde un derrotero preestablecido por ella; esto no quiere decir que no se cuente con una anticipación teórica y unas preguntas orientadoras, que surgen de la localización de unos ejes teóricos de la aproximación inicial al fenómeno, y que se necesitan para evitar que la indagación se oscurezca, se desvíe, o se ahogue en prejuicios y en generalizaciones inútiles.

La historia de vida y el develamiento de la lógica subjetiva

En este apartado se ilustra cómo en la reconstrucción de historias de vida es fundamental que el investigador deje traslucir los

sentimientos, modos de ver y apreciar las perspectivas de las participantes. Para esto, se utilizaran fragmentos del relato de Liz³ de 36 años, recluida en el centro penitenciario por homicidio de un hombre “abusivo, maltratante e invasivo” que no respetaba los límites e intentó matarla, entonces ella se defendió. La forma del homicidio fue dándole puñaladas. La historia, en palabras de Liz, es la siguiente:

Toda la vida he sido una mujer trabajadora, desde los 6 años me enseñaron a trabajar, a guerrear, a no coger nada ajeno.

No conocí a mi mamá por culpa de mi papá, él era un drogadicto y alcoholico, yo también fui alcoholica, mi mamá se fue y nos abandonó cuando yo tenía 3 años.

Soy la menor de 7 hermanos, a mi hermano mayor lo mataron, a una hermanita mía la mató mi papá, la metió en un tanque con agua, después de eso a la niña le dio neumonía y se murió. Otra hermanita nació hermafrodita y se murió, hubo otra que nació con labio leporino y se murió, entonces no quedamos sino 3 hermanos.

Mi mamá nos abandonó por el maltrato que le hacía mi papá, él nos pegaba a todos; después de que mi mamá se fue, cuando yo tenía cuatro años, él nos pegaba y nos obligaba a levantarnos para hacer oficio. Cuando mi mamá se fue mi papá se fue a vivir con una mujer, mi madrastra, que yo le digo mamá, ella también nos maltrataba, nos pegaba con palos y aprovechaba cuando mi papá se iba de viaje a cantar, no nos quería, nos trataba vulgarmente nos daba la comida del perro, nosotros le contábamos a mi papá cuando volvía de viaje, y él la cogía a palo y a mí me dolía mucho, yo prefería que me pegara a mí, porque yo soy la única agradecida con ella y a mis hermanos les da rabia que yo la quiera a ella. Yo soy la única que todavía le hablo, pero es que yo la quiero como mi mamá, ella me acabó de levantar, por ella estoy viva.

Mi madrastra, osea mi mamá, tenía celos de mujer, tenía temor a perder a mi papá, decía que si mi mamá aparecía la mataba, mi papá también decía que si ella volvía la mataba. El masoquismo es más fuerte que la razón, cuando él murió ella descansó, no volvió a conseguir otro hombre, ella se preocupa por mí, me llama, me da consuelo, me dice manéjese bien que yo la necesito.

Si alguien la toca a ella vuelvo y cometo otro homicidio, ella me maltrató hasta los 16 años,

cuando un día yo me le enfrenté y vio que yo le saqué cuchillo, hasta ahí dejó de maltratarme. Ella nos decía bastardos, esa palabra yo no la tolo, cuando me dicen eso me hago arrancar la cabeza, yo no conozco a mi madre, pero la amo, ella me tuvo a mi casada, ella no merece que la maltraten, lo del masoquismo de mi madrastra es porque él la aporreaba a ella, y ella sostenía relaciones sexuales con él, yo me preguntaba ¿cómo hacía? Yo pensaba y me cuestionaba por qué eso.

Yo sentía terror de perderla a ella, impotencia, yo tan pequeñita y no poder darle para que él sintiera lo que nosotros sentíamos, mi hermano mayor se metía a defender y mi papá nos tiraba a todos, yo creo que estoy aquí por la rabia que he guardado, con mi papá, con mi mamá y con Dios.

[...] El asunto de por qué estoy aquí es que había un hombre muy amigo de nosotros, de mis hijas y mío, él vivía la misma situación que nosotros, la mamá no lo quería, era un vecino. El esposo mío, si usted le habla él le contesta, pero no es muy amigable y él no era amigo de ese muchacho, el muchacho se enamoró de mí, es que él veía que mi marido me maltrataba. Mi marido me empezó a maltratar desde el tercer año que nos fuimos a vivir juntos. La primera vez que me golpeó, yo por respeto no reaccioné, dialogué con él y le advertí, la segunda vez que me toque nos vemos como hombres, o sea, que nos dábamos duro.

[...] una pelea con mi esposo fue porque le pegó muy duro a la niña, entonces yo cogí la correa y le di a él casi le saco un ojo, dejamos de pelear porque las niñas lloraban; después de esas peleas nos emborrachábamos los dos. Una vez por celos me la montó y nos dimos hasta que nos cansamos, nos acostamos y al otro día, cuando nos vimos todos aporreados, no nos acordábamos de lo que había pasado, y el uno le preguntaba al otro: ¿a vos que te paso? [...] nos separábamos por épocas.

[...] el muchacho, que era amigo, y del que yo era muy amiga, iba a la casa, yo nunca le vi ninguna intención; cuando él me dijo que estaba enamorado, yo lo había frenado, y le había dicho que estaba enamorado solo. Como yo tenía una microempresa, le di trabajo y le di vivienda en mi casa, él dormía en una habitación y yo en otra con mis hijas, como dos amigos. A los tres meses yo volví con mi esposo y a él no le gustó; llamó a mi esposo y le dijo que yo vivía con él, entonces mi esposo se puso furioso y fue a la casa con la policía, y me quitaron las niñas, con el ICBF, le preguntaron a una niña que si yo dormía con él y ella dijo que no, que él jugaba con ellas, ayudaba

³ Nombre ficticio para garantizar el anonimato.

pa'l mercado y estaba enamorado de mi mamá, y que el papá no quería vivir con la mamá.

El papá me quitó las niñas por un mes, yo le hice el reclamo al tipo, y él me dijo que de malas, que no tenía por qué jugar con los sentimientos de él, que yo por qué quería vivir con un “hijue-madre” como mi marido, entonces lo eché de mi casa y nos dimos golpes.

Un día fue a media noche a hacer escándalo todo borracho, me decía: “vos te aprovechas de mí porque te amo, vas a salir mal salida de aquí”. Esa situación duró casi un año.

[...] un día aprovechó que yo estaba sola, mi marido se había ido con las niñas, yo estaba dormida, él estaba borracho, porque era un borracho, un jugador, enfermo, pernicioso, mal hijo, él tenía llaves de la casa, y cuando yo menos pensé, estaba dormida, y lo vi a él con el cordón de la plancha, me agredió, me quebró el tabique, yo me arrastré hasta la cocina y mandé la mano a coger algo de los cubiertos, pensé que había cogido un tenedor y lo apuñalé dos veces en la aorta, en ese momento uno no piensa sino en salvar la vida, cómo sería que me incapacitaron 22 días, él cayó en un charco de sangre, y del desespero yo lo cargué en mis brazos, porque él todavía estaba vivo, le puse una sabana, le pedí perdón, él me miraba con angustia, es una mirada penetrante, extraña, yo gritaba que estaba vivo, para que me ayudaran, él se murió en mis brazos, yo me agaché y le di un beso en la boca, para que se muriera con ese amor por mí. Yo en la estación de policía preguntaba por él, que si me iba a poner denuncia, me llevaron al CTI y me interrogaron, cuando la policía me dijo que estaba muerto a mí me dio risa, saber que él era un amigo, un compañero de trabajo, de todo menos de amor.

[...] en mi caso lo hice por dolor, por maltrato físico y psíquico de mi padre hacia mí, y ya no lo permito, si vuelve a ocurrir lo vuelvo hacer” (Gil, 2009, p. 50).

La historia de vida transcrita contiene una descripción de los acontecimientos, experiencias y aspectos trascendentales de la vida de la mujer entrevistada, quien a través de sus palabras permite al investigador identificar aspectos de cronología, momentos vitales, acontecimientos trascendentales, etapas y períodos que dan forma a las definiciones y perspectivas de su vida como protagonista de una realidad.

La historia de vida se elabora codificando y separando los significantes que desde

el interés del investigador pueden asociarse con la realidad estudiada. El análisis comienza con el conocimiento preciso de los datos y las circunstancias. Se analiza tanto el relato como las descripciones, y se determinan las etapas, experiencias de la persona, la familia y el contexto. Para el ejemplo, el investigador ha organizado el relato, dándole cohesión a lo que la protagonista cuenta sobre las relaciones con las figuras parentales y cómo operan en la estructuración subjetiva.

Para el proceso de organización de la historia de vida es importante recordar, tal como lo plantea Dante (2006, p. 6), que no basta para que haya relato con que los acontecimientos se representen en un orden cronológico, sino que además es preciso que se revelen como dotados de una estructura, de un orden de significación que está ausente en la sola secuencia. Renegar del sentido del relato histórico para reducirlo a una serie de descripciones “empírico-causales”, dice, podría llevarnos a eliminar en el proceso el fenómeno del que se quiere dar cuenta. Veamos cómo ese relato es interpretado y enriquecido, en este caso, con la teoría psicoanalítica adquiriendo un sentido que trasciende la mera descripción del hecho.

La historia de vida: un relato con-sentido

Es importante señalar que desde el psicoanálisis todo sujeto se juega la historia de su vida sobre el fondo de una estructura inconsciente, determinada por su relación con el deseo del otro. De acuerdo con el relato de esta mujer, en un primer momento de su historia como homicida se da el encuentro con “un conocido, un compañero del trabajo, un amigo, que vivía la misma situación: no ser queridos por la madre”. Aquí hay un punto de identificación con la víctima: son semejantes, ambos han sido desalojados del deseo de la madre. El otro es un espejo que refleja y captura algo de sí misma: lo intolerable de su ser, el no ser, su existencia como *filius nullius*: la no existencia para el otro primordial, para la madre.

Luego, en un segundo momento, se crea un espacio en el que ella asume la postura de ofrecer a ese semejante algo de lo que carece: “le di trabajo, le di vivienda en mi casa, él dormía en una habitación y yo en otra con mis hijas, como dos amigos, muy buenos amigos”. Este repertorio de buenas acciones le permite cultivar una imagen bondadosa de sí, que aunque paradójicamente no es para atraer el deseo del otro, éste lo lee como si evidentemente esa mujer correspondiera a su amor, pero ella dice: “el muchacho se enamoró de mí, yo nunca le vi ninguna intención, cuando él me dijo que estaba enamorado, yo le dije que estaba enamorado solo, él era un enamorado mío”. Aquí se vislumbra un punto de acercamiento al amor y al deseo del que antes ha estado excluida, hay una certeza y seguridad del amor de él por ella.

En un tercer momento, se devela que las cosas no son como aparentaban ser: “a los tres meses yo volví con mi esposo y al muchacho no le gustó; él me dijo que yo no tenía por qué jugar con los sentimientos de él, [...], entonces lo eché de mi casa y nos dimos golpes. Repetidamente me hacía escándalos, me agredía y me decía: ‘vos te aprovechás de mí porque te amo, vas a salir mal salida de aquí’”. Ahora, hay una relación en detrimento, predomina la agresividad, la fascinación de ambos cambia, él es un hombre que persigue, pide y exige, las buenas acciones de ella cesan, parece que ya no importan. La imagen cambia de mujer protectora a inocente y fatal; él, antes un íntimo, ahora es como un extraño, un intruso que no se entiende.

Finalmente, ella refiere: “[...] un día aprovechó que yo estaba sola, todos se habían ido. Yo estaba dormida, él estaba borracho, porque era un borracho, un jugador, enfermo, pernicioso, mal hijo, él tenía llaves de la casa, y cuando yo menos pensé, lo vi a él, me agredió, me quebró el tabique, yo me arrastré hasta la cocina y mandé la mano a coger algo de los cubiertos, y lo apuñalé dos veces. Él me miraba

con angustia, es una mirada penetrante, extraña. Se murió en mis brazos, yo me agaché y le di un beso en la boca, para que se muriera con ese amor por mí”. Ahora, él ha ocupado el mismo lugar que ella, ha sido borrado.

La víctima es un ser que refleja algo del individuo, es poseedor de un punto de identificación del yo: ambos son excluidos del amor y del reconocimiento del otro primordial; son portadores de la marca eterna de un amor extraviado, ella besa la víctima al morir para que se marche con esa huella. De ser la excluida pasa a ser la buscada y anhelada por un hombre; sin embargo, ella se conduce como si no quisiera ser la deseada sino la golpeada, la que se quiere hacer matar si es preciso con tal de no “dejársela montar”. En esta perspectiva, justo ahí donde habla de un encuentro, cuando dice que existe otro para quien ella es objeto de deseo y de amor, se comporta como una “bastarda” y acaba con aquel que ella nombra como el encargado de querer darle un lugar digno. ■

Referencias

- De Villers, G. (1999), “La historia de vida como método clínico” [en línea], en *Proposiciones*, vol. 29, Santiago de Chile, Ediciones SUR, disponible en http://www.sitiosur.cl/publicaciones/Revista_Proposiciones/PROP-29/23VILLER.DOC, recuperado: 15 de mayo del 2010.
- Duero, D. G. (2006), “Relato autobiográfico e interpretación: una concepción narrativa de la identidad personal” [en línea], en *Athenea Digital*, núm. 9, pp. 131-151, disponible en <http://antalya.uab.es/athenea/num9/duero.pdf>, recuperado: 20 de abril del 2010.
- Gil, N. (2009), *¿Por qué mata una mujer?* [tesis de maestría], Medellín, Universidad de Antioquia, Maestría en Investigación Psicoanalítica.
- Ochoa Angel, J. O. (1997, diciembre-enero), “Las historias de vida: un balcón para leer lo social” [en línea], en *Razón y Palabra*, núm. 5, p. 7, disponible en <http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n5/hist.htm>, recuperado: 20 de abril del 2010.
- Sandoval, C. (2002), *Investigación cualitativa*, Bogotá, ARFO Editores e Impresores Ltda.